

Rastreo del Ebro

Juan Peiró

Col·legi Major Rector Peset. Sala de la Muralla

Álvaro de los Ángeles

La comparación de una serie fotográfica a un recorrido, sea éste más o menos físico, más o menos interiorado, adquiere sentido pleno cuando un conjunto de imágenes se convierten en estaciones o etapas de uno geográfico, es decir, natural y concreto. La existencia previa del trayecto, con un orden ascendente o descendente pero continuado, origina la serie fotográfica, y ésta deviene en su recordatorio didáctico un manual o una guía subjetiva a seguir. Pocas veces esta sugerencia se concretiza tan plenamente como en el caso de la serie *Ebro/Orbe*, del fotógrafo Juan Peiró (Valencia, 1962) compuesta por una cuarentena de fotografías, en blanco y negro expuestas en la Sala de la muralla del Col·legi Major Rector Peset. La técnica clásica de gelatina de plata sobre papel baritado otorga a las escenas un plus de clasicis-

mo atemporal, donde los detalles en la arquitectura, en las vestimentas de los escasos personajes que aparecen, el mobiliario urbano o, más técnicamente, el estado de las copias, nos confirman su pertenencia a un momento contemporáneo. De estas imágenes, 31 acompañan el libro del escritor Arcadi Espada, del que toman prestado el título: un palíndromo (anacliclo en palabras del autor) realizado con el nombre del río. En el caso del libro, el escritor convertido y autodenominado en tercera persona «viajero» realiza un recorrido inverso al natural del río Ebro. Inicia su viaje desde la desembocadura en Tarragona y lo remonta hasta su nacimiento cántabro, dejando constancia de su paso a través de 31 capítulos, a los que se añaden otros tantos episodios que registran otro movimiento: el realizado desde el mismo Delta hacia el sur, con conclusión final en Almería.

Las fotografías de J. Peiró se muestran sin embargo en el or-

den geográfico del Ebro, establecido y enseñado en las escuelas. Desde el nacimiento en Fontibre hasta el desparrame del Delta, añadiendo un giro hacia el sur que atraviesa la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería y que acompañan al texto de viaje como una aportación dialogada de tú a tú. La calidad de las fotografías desmerece en la impresión final del libro, de ahí que su exposición adquiera sentido, permitiendo comprobar unos matices técnicos tan agradecidos como inacostumbrados. Queda patente el contraste entre espacios naturales y urbanos y el modo en que el fotógrafo se aproxima a ambos referentes, no movido tanto por la atracción física del lugar como por el asombro de su existencia, o de la situación actual en que se encuentra. De ahí que la belleza, tal vez no buscada, de las escenas netamente naturales (*Nacimiento del río Ebro*, *Fontibre* [Cantabria]; *Canal Imperial de Aragón* [Zaragoza] y *El Ebro*, *Miravet* [Tarrago-



na) contraste con otras donde parece querer buscarse la paradoja del lugar, tenga o no que ver con el recorrido del río. La convivencia entre naturaleza y ciudad queda plasmada de manera extraordinaria en la fotografía *Les gavines*, *la Devesa de la Albufera* (Valencia), así como en la imagen de Benidorm que muestra los edificios alucinógenos característicos de su arquitectura con el primer plano de una rotonda o jardín circular poblado de abundantes plantas y arbustos. La perplejidad del fotógrafo ante lo externo queda sintetizada en su visión del esperpéntico

complejo vacacional Marina d'Or. En la imagen se muestra la convivencia chirriante de un *cen-cerro* del escultor Ripollés, una estatua de Neptuno, un busto neogreco-romano sobre fuste estriado y adornos orgánicos forrados con trencadis; todo esto con el fondo de una muralla de edificios escalonados que actúan como el fondo de pesadilla de una película de terror. Un ejemplo perfecto de cómo esta Comunidad Valenciana se empecina en su destrucción medio ambiental y arquitectónica, con el beneplácito y connivencia de las autoridades.

La Nau. Universitat de València. Sala Oberta

Rosa Ulpiano

Con motivo de la conmemoración del XX aniversario de Capella de Ministrers, la Universitat de València ha realizado una exposición que, bajo el título *Tempus fugit*. *Cinc visions fotogràfiques*, analiza la vinculación entre música y fotografía contemporánea, a través de las propuestas de las artistas Mariela Apollonia, Susi Artal, Sonia Díez, María Tortosa i Ana Veintimilla. El grupo musical Capella de Ministrers, fundado en 1987 por Carles Magraner, se ha situado como un referente internacional en la recuperación de música antigua, acercándonos a composiciones medievales, renacentistas y barrocas. *Tempus Fugit* propone un resumen de dos décadas de trabajos fonográficos y escénicos de Capella de Ministrers en una miscelánea que parte desde la música del último medievo hasta llegar a la Ilustración, pasando por el Renacimiento y el Barroco.

La artista Mariela Apollonia, con su serie de fotografías titulada *Habitación destruida*, realiza un guiño a la obra *Room for Love* del fotógrafo madrileño Valentín

Visiones fotográficas de la música de Capella de Ministrers

«Tempus fugit»



SUSI ARTAL.

Vallhonrat; en ellas se da cabida a una reiterada imagen de una habitación frente al mar, inspirándose para ello en cuatro piezas musicales de los siglos XI al XVIII: Alfonso X el Sabio, Matías Navarro,



SONIA DíEZ.

Johannes de Janua y Nicola Conforto. Susi Artal, con un tono poético ejecutado entre la conjunción de delicados papeles y la construcción de formas, realiza bellas metáforas en torno a la na-

turalidad, el amor, y la esperanza, homenajeando autores barrocos como el compositor valenciano Vincent Martín i Soler (1754-1806). Por otro lado, la fotógrafa María Tortosa haciendo referencia a Ei-

senstein o Kurt London, en la importancia de la relación entre la imagen y la música —«Si los silencios, los tiempos muertos, los momentos de tensión o lo que sea se rellenan con música indiferente, el resultado es el desorden»—, ejecuta un ejercicio de relación en el que las imágenes son un reflejo del propio medio musical. Con títulos como *Amantes* o *Luna* hace referencia composiciones como *Ay luna que reluzes* de un maestro anónimo del s. XVI. Por su parte, Ana Veintimilla, ante *Agnus Dei* de Tomás Luis de Victoria (1548-1611) y otras tres composiciones, transforma caras con alambres, papel de plata, y plumas de pavo real, en lo que constituye una interpretación ambigua, hiperrealista e irónica que trasciende interpretaciones con resonancias sociales. Cerrando la exposición, encontramos *Ecce Homo* y otras imágenes de rostros manipulados de Sonia Díez, interesantes instalaciones fotográficas que exploran la delgada línea entre la realidad y la ficción. *Bien Vengades Pastores* o *Lai*, *Cántigas* de Alfonso X el Sabio (1221-1284), llevan a esta original artista a explorar a través de la luz por el misterioso y mágico universo de la música medieval.